

La diáspora akán: los cuentos de Anancy en Limón y el Caribe colombiano insular

Lina Pochet Rodríguez ¹

Recibido: 27-04-11 / Aceptado: 1-06-11

Resumen

Este artículo hace una reseña sobre la diáspora akán y con ello el arribo de los cuentos de Anancy a Jamaica, el archipiélago colombiano de San Andrés, Vieja Providencia y Santa Catalina y la provincia costarricense de Limón. El punto de partida es los grupos étnicos akán, los cuales forman parte de Ghana, Costa de Marfil y Togo. Luego, se aborda la llegada de los akán y los cuentos al Caribe, específicamente a Jamaica, como resultado de la incursión forzosa de las potencias mundiales en la costa oeste africana y el comercio de esclavizados. Posteriormente, trata el esparcimiento de los relatos en los territorios colombiano y costarricense.

Palabras clave: *Africa, akán, diáspora, Anancy, cuentos, Limón, San Andrés, Vieja Providencia y Santa Catalina, Jamaica*

Abstract

This article deals with a review about the akan diasporization in Jamaica, the Colombian archipelago of San Andrew, Old Providence and Saint Catherine, and the Costa Rican Province of Limon. The point of departure is the akan ethnic groups known as the akan, whose territory is located in Ghana, Ivory Coast and Togo. Then, text is related to the arrival of the akan to the Caribbean, specifically to Jamaica, as a result of the world powers participation in the slave trade on the West Africa's coasts. Finally, the article approaches the diasporization of the Anancy Stories to the Colombian and Costa Rican territories.

Key words: *African, akan, diaspora, Anancy, stories, Limón, San Andrew, Old Providence and Saint Catherine, Jamaica*

¹ Costarricense. Doctora en Ciencias Sociales y Letras. Profesora Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico : linapochet@hotmail.com

Introducción

El presente artículo pretende brindarle al lector un acercamiento al contexto histórico sobre la diáspora de los akán² y los cuentos de Anancy en el archipiélago colombiano de San Andrés, Vieja Providencia y Santa Catalina y la provincia costarricense de Limón. El propósito es rastrear la expansión akán hacia el archipiélago colombiano y hacia la provincia de Limón, en el Caribe costarricense y, consecuentemente, señalar cómo la araña y sus cuentos se extendieron en el Caribe insular, así como en otros lugares.

La llegada de los akán al archipiélago colombiano se sustenta, en primer lugar, por el comercio de esclavizados a través de la conformación de compañías navieras inglesas, hito importante en el trasiego de africanos akán al Caribe. Luego, llegaban a Jamaica, sitio estratégico para la distribución de esclavizados en la región. Finalmente, se sugiere un breve contexto histórico del archipiélago colombiano y de la provincia costarricense de Limón, el cual incluye los trazos de los akán en estos lugares, y consecuentemente, el arribo de los cuentos de Anancy.

1. Sobre la colonización del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina

El siguiente mapa muestra una idea de la posición que ocupa el archipiélago colombiano en el Caribe y los lugares donde los cuentos de Anancy están presentes. Esto con el fin de ubicar al lector en la zona delimitada para este estudio.

² Los akán habitan en el sur de Ghana y en las partes adyacentes a la Costa de Marfil y Togo, y forman una familia lingüística cuyos idiomas están relacionados con la rama *kwa* (de la familia de Níger-Congo). En la Ghana actual, el término akán también es utilizado para designar la lengua local más hablada, conocida también como *twi* que practican los *fanti* y los *ashanti*. A los miembros de este último pueblo, conocido como el de los *asante*, el grupo más numeroso de los akán, se les atribuye la invención de los cuentos de la araña Anancy (Pochet, 2007).

Figura 1
Mapa de ubicación de la zona de estudio de los cuentos de Anancy en el Caribe



Fuente: Rebecca Alfaro. Cartografía digital.2005

1.1. Presencia inglesa y afrodescendiente en el archipiélago colombiano

El mar Caribe y sus islas fueron escenarios para la llegada de diferentes potencias, lo cual generó conflictos entre los colonizadores. Así, la colonización de estos territorios caribeños estuvo marcada por continuas disputas entre ingleses y holandeses, por ejemplo a inicios del siglo XVII. Estos últimos competían también para asentarse en las islas, colombianas, lo cual obligó a los ingleses a reemplazar los nombres de los lugares, dados por los holandeses, por otros de origen inglés³ (Cabrera, 1980).

³ Los primeros ingleses se asentaron en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina hacia 1629, donde encontraron varios contrabandistas y corsarios holandeses, entre ellos el Capitán Blauvelt,

Los eventos globales articulados alrededor de la expansión colonial se vieron influenciados por motivos políticos, económicos, sociales y religiosos. Entonces, en los primeros cuarenta años del siglo XVII existió una tendencia romántica en la que muchos hombres buscaban en los mares occidentales la posibilidad de obtener aventuras y fortuna. El objetivo de estas expediciones, algunas piratas y otras comerciales, coincidía con las migraciones de aquellos motivados por otras razones, como por ejemplo quienes deseaban encontrar libertad de culto y asentar su hogar en el nuevo mundo. Aunque estas expediciones diferían en sus propósitos y resultados, también tenían en común su origen y el apoyo por parte de aristócratas, gente común, comerciantes y aventureros, quienes deseaban involucrarse en la promoción de cualquier empresa comercial o religiosa, con fines de lucro (Cabrera, 1980).

Las aspiraciones, en el caso de los puritanos⁴ para crear una colonia, estaban centradas en la opción de encontrar una tierra “más pura” para vivir la experiencia doctrinal sin los peligros del escenario inglés en el siglo XVII, pues consideraban a Carlos I un rey muy permisivo con la iglesia católica y muy arbitrario con el protestantismo. Para ellos, vivir fuera de Inglaterra representaba una oportunidad de librar su doctrina y a sus adeptos de la amenaza de las corrientes religiosas del momento, pues sentían que existía una gran presión por parte del gobierno real para forzar su iglesia en la dirección del armenismo⁵.

Colonizar fue entonces un objetivo para los británicos y los proyectos para lograrlo fueron aprobados o rechazados de acuerdo con las demandas de expansionismo de las políticas europeas; de esta manera, las incursiones inglesas ocurrieron tanto en las costas de los Estados Unidos, como en las Antillas. Hacia 1606 ya había comenzado la

cuyo nombre es transformado después a “Bluefields”, como la costa Caribe de Nicaragua. Blauvelt propuso la construcción de diferentes fuertes con el fin de resguardar la isla de Vieja Providencia de los ataques piratas. Para realizar esa tarea ofreció la colaboración de sus coterráneos y de sus aliados en el continente americano: los indios miskitos.

⁴ La alusión a los puritanos es indispensable en el tanto que forman parte del grupo de gentes que llegó al archipiélago colombiano. Algunos participaron también en la creación de las empresas colonizadoras y de la Compañía Providencia, como la fundada en 1620: “The Company of Adventures of the City of Westminster for the Plantation of the Islands of Providence or Catalina, Henrietta or Andrea” (Cabrera, 1980, p. 21).

⁵ Esta corriente opta por la teología del libre albedrío y la obtención de la salvación, esto por medio de las buenas obras, aparte de que se aleja de las tradiciones calvinistas, cuyo énfasis está en la predicación y la lectura de la Biblia y la aparente apertura del rey a las reglas del Papa.

colonización inglesa en occidente, y se podían contar tres núcleos importantes: Virginia y Maryland en la bahía de Chesapeake con su prolongación isleña en Bermudas; la Nueva Inglaterra (que corresponde a los actuales estados de Maine, Connecticut, Nueva Hampshire, Massachusetts, Rhode Island y Vermont) y las Indias Occidentales británicas, (Jamaica, Trinidad y Tobago, Santa Lucía, Barbados, Islas Vírgenes, San Kitts, Nevis y Monserrat, San Vicente y San Martín) (Cabrera, 1980).

Los aventureros de las Indias Occidentales vieron también en las Antillas una fuente de riquezas para sus intereses comerciales. Por ejemplo, los inversionistas de la compañía “Providencia Island” vivieron de sus negocios en la producción textil. Gran parte de la materia prima utilizada, como tintes, fibras y fijadores, era producida en áreas calientes, por lo tanto, la isla de Providencia representaba un área apta para estos fines. Al mismo tiempo, las nuevas fuentes de abastecimiento podían brindar nuevos empleos y repercusiones positivas en la economía nacional inglesa (Percival, 1985).

La fundación de la Compañía Holandesa de las Antillas, en 1621, puso en práctica las ideas de colonización y su éxito demostró al público en Inglaterra y en Francia lo rentable que resultaba colonizar las Antillas. Como consecuencia y debido a la ruptura de la alianza de los ingleses con los españoles, el secretario inglés Conway promovió la creación de una empresa en las Antillas, junto con Holanda, que permitiera traer de Inglaterra personas desocupadas, sin costo para el rey (Percival, 1985).

Los neerlandeses, en 1637, propusieron comprarles Vieja Providencia a los ingleses por un monto de 70.000 libras esterlinas, pero estos últimos rechazaron la oferta luego de algunas deliberaciones (Percival, 1985). Los consejeros del rey Carlos I de Inglaterra le señalaron la inconveniencia de que sólo los españoles y holandeses fueran los amos absolutos de las Antillas, por lo cual sugirieron la intervención de Inglaterra en esa zona (Percival, 1985). Expusieron así un plan a Buckingham para procurarse un imperio, y es aquí cuando surgieron las semillas para la creación de la futura Compañía Providencia, cuya meta era colonizar el archipiélago colombiano (Cabrera, 1980).

1.2. La compañía Providencia entró en escena en la primera mitad del siglo XVII

Los aventureros de la Compañía de la Isla de Providencia eran un grupo de aristócratas ingleses unidos por sus creencias religiosas, interrelacionados por medio del

matrimonio y conscientes de su posición privilegiada y de liderazgo. No tenían ningún conflicto entre sus preocupaciones religiosas y sus intereses de clase, y el puritanismo era una fuerza que les daba energía y directrices; el compromiso religioso significaba un aliciente para desarrollar sus planes.

La historia de la Compañía Providencia poseyó dos momentos: el primero contempló desde su fundación en 1629 hasta 1635, período cuando los intereses estaban dirigidos hacia la fundación de una comunidad puritana en la isla de Providencia, y la obtención de una buena cosecha generadora de ganancias para recobrar parte del capital invertido; en este período la colonia era una base de piratas contra España. El segundo momento de la compañía comprendió desde 1636 hasta 1641 cuando Providencia era el centro de operaciones corsarias, así como un fuerte desde el cual se pretendía crear una colonia inglesa en Centroamérica (Percival, 1985).

Una parte del proyecto puritano consistía en construir colonias de personas libres con una distribución equitativa de la tierra. En Providencia, esto fue realizado con la repartición de parcelas de doce y sesenta hectáreas, y la fundación de la primera ciudad, New Westminster, que hoy es “Old Town” (Clemente, 1994).

Los esfuerzos, a nivel productivo, estaban concentrados en los cultivos.⁶ Así, el principal objetivo de la Compañía Providencia era utilizar mano de obra libre para desarrollar actividades provechosas basadas en la agricultura; sin embargo, en 1633 se compró el primer grupo de esclavizados africanos, unos noventa traídos de la isla Tortuga o Asociación.⁷

La Compañía controlaba toda la actividad comercial; no obstante, el contrabando con los holandeses produjo más rentabilidad que el comercio lícito. El tráfico se extendió, así

⁶ El índigo, el tabaco, el algodón y el lino fueron parte de la producción agrícola de la isla. También sucedió la explotación de maderas tintóreas con gran demanda en Francia y Holanda. Los cultivos de plátanos, yuca, maíz, naranjas y piñas complementaban la alimentación a base de la pesca, reses y aves de corral. Desafortunadamente, el paisaje de las islas era alterado por la tala de árboles, siguiéndole una agricultura de subsistencia (Clemente, 1994).

⁷ La isla de Tortuga, como la llamaban los españoles, también fue conocida como “Puercos” por la cantidad de cerdos que allí había. El apelativo de “Asociación” fue asignado por los miembros de la compañía por el convenio entre puritanos y piratas; se ubica cerca de Haití.

como el comercio ilegal de esclavizados. La Compañía trató de fomentar el artesanado, por lo que iniciaron la manufactura de textiles de algodón e inclusive, en 1639, enviaron máquinas, hilanderos y tejedores a la isla. Dentro de este marco productivo también se puede incluir la manufactura de barcos a partir del incentivo de la carpintería (Clemente, 1994).

Las ganancias proyectadas por la Compañía no fueron alcanzadas, y surgieron dificultades que provocaron inestabilidad política, esto debido a que los ingleses pretendían obtener lucro de las plantaciones, de los esclavizados, del contrabando, del comercio de esclavizados y de la piratería (Clemente, 1994).

La presencia afrodescendiente es en este marco donde se puede encontrar en la isla de Providencia, ya que la resistencia de los africanos esclavizados, en Providencia, se manifestó pronto; algunos huyeron de sus amos hacia las montañas e incluso hacia la isla de San Andrés, subsistiendo con una dieta basada en pescado, cangrejos, tortugas, semillas, y en la elaboración de sal. Asimismo, en 1636 estalló una revuelta de esclavizados y algunos lograron escapar a San Andrés (Cabrera, 1980). A pesar de esto, los trabajos forzados se incrementaron en 1637, y el número de esclavizados continuó en aumento, de manera que para esas fechas constituyeron un 50% de la población. Isabel Clemente sostiene:

La introducción masiva de esclavos fue iniciada por los comerciantes holandeses que controlaban en esos años la mayor parte del tráfico negrero entre África y América. Los plantadores de Providencia adoptaron rápidamente el trabajo esclavo, abandonando la contratación de sirvientes blancos y dedicándose además al lucrativo negocio del comercio esclavista con las colonias de América del Norte (Clemente, 1994, p. 333).

El tráfico de africanos entre Providencia y otras colonias del norte fue efectuado de manera regular a partir de 1637. Las protestas continuaron y, en 1639, los afrodescendientes se sublevaron de nuevo; no obstante, los ingleses mataron alrededor de cincuenta de ellos. En esa fecha el número de esclavizados era de quinientos (Cabrera, 1980). Cabe señalar que aunque ya existía presencia afrodescendiente en las islas no se encuentra ningún dato, el cual indique que su denominación sea akán. Por lo tanto, su llegada a las islas se registró posteriormente, como se muestra adelante.

Los conflictos por: ambición, posesión de nuevas tierras y nuevos productos provocaron el desplazamiento hacia Jamaica, sitio de asentamiento de un importante número de akanes.

2. Jamaica: los filamentos de la araña se entretejen en el Caribe

Jamaica es una de las islas más grandes del Caribe y fue un sitio importante de distribución de esclavos hacia otros puntos del archipiélago y del continente. Ha sido también cuna del asentamiento inglés y español, así como un lugar clave en la dispersión de los akán en el Caribe Occidental, desde donde se tejieron filamentos ashanti hacia otras islas del archipiélago y el continente americano. Los primeros africanos esclavizados en Jamaica fueron llevados por los españoles entre 1509 y 1523 (Alleyne, 1989) procedentes de Sevilla y las Islas Canarias, y originarios de la llamada “Costa de Oro”.

España tomó el control de la isla de Jamaica desde 1498 hasta 1655, cuando Inglaterra la ocupó. A pesar de que no existe mayor información sobre la exportación de akanes antes de finales del siglo XVIII, la historiografía local sostiene que 300 africanos procedentes de la denominada “Costa de Oro” fueron liberados o escaparon de los españoles, y que conformaron el primer grupo de cimarrones (Alleyne, 1989). Estos cimarrones adquirieron posesión del norte y del este de la isla, y de acuerdo con Clinton Black (1991) en 1690 ocurrió una rebelión por parte de un grupo de esclavizados de origen coromantí “an extremely brave and warlike people from the Gold Coast” (Black, 1991, p. 58), quienes se internaron en las montañas, y junto con el líder Cudjoe, emprendieron la primera guerra de los cimarrones.

Otro sustento de la presencia akán en la isla ha sido el señalamiento de Mervyn Alleyne, quien apunta que en Jamaica el grupo africano sobresaliente ha sido, precisamente, el akán, originario de Ghana.

The Asante state had emerged victorious on the Gold Coast, and so called “Ashanti” or “Coromantee” slaves, speakers of mutually intelligible Asante, Fante, and Twi dialects of the Akan group, formed the core of Jamaican imports during most of the eighteenth century (Alleyne, 1989, pp.40-42).

Las bases de la sociedad y cultura actual se establecieron cuando Jamaica fue cedida a los ingleses. Por ejemplo, los ingleses cambiaron su forma de colonización, optando por un modelo económico intensivo, con las plantaciones de azúcar como sustento de la organización económica y social. Para esto trasladaron miles de esclavizados procedentes de diferentes regiones del continente africano, en particular de África Occidental (Alleyne, 1989), quienes llegaron a través de varias vías. Además, Barbados suplió un tercio de los esclavizados que arribaron a Jamaica entre 1655 y 1674, ya que esta segunda isla fue un centro de distribución de mano de obra esclavizada. Por ejemplo, en 1675 los holandeses compraron 1,000 esclavizados en Jamaica, lo cual podría explicar por qué en colonias holandesas, como Surinam, también se encuentra la narración de cuentos de la araña (Dubois, 1999).⁸

El siguiente apartado trata la presencia akán en Colombia.

3. Los primeros afrodescendientes del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina

Uno de los hilos conductores para seguir la diáspora de los akán en el archipiélago colombiano es el de los estudios lingüísticos de Edward Bendix y Jay Edwards, ya que han demostrado que los grupos dominantes en San Andrés, Providencia y Santa Catalina son fanti-ashanti, según Arocha y de Friedemann (1986). Nina de Friedemann (1993) refuerza la tesis anterior y señala la propagación de la tela de araña dentro de otras localidades insulares.

En cuanto a los orígenes de la población caribeña del archipiélago de San Andrés y Providencia, su proceso histórico-cultural básico a partir del dominio esclavista inglés, en la Costa de Oro, hace parte de la órbita de otras islas, específicamente Jamaica, con transcurso similares. Los estudios lingüísticos han permitido señalar el predominio étnico Fanti-Ashanti, particularmente visible en la lengua criolla que así mismo

⁸ De acuerdo con la búsqueda realizada en la Base de Datos Dubois, *Transatlantic Slave Trade Database*, versión 1999, las cifras de esclavizados transportados desde África a lo largo de todo el siglo XVII ascendió aproximadamente a 7.943.600 personas embarcadas en esa zona, y de ellos alrededor de 941.463 procedían de la llamada “Costa de Oro.” De estas sumas, la isla de Jamaica ocupó el tercer lugar en la lista como centro de acopio. Así, la cantidad que arribó a la isla fue de 914.902.

comparte con Jamaica, islas Cayman y otros territorios insulares del Caribe (de Friedemann, 1993, p. 54).

Los trabajos de Friedemann y Edwards aunque argumentan la presencia akán con base en la utilización del inglés criollo, no son suficientes las referencias directas a la llegada de este grupo a esa área. No obstante, existen algunas pistas para trazar sus huellas; una de éstas es la que El Atlas de las Culturas Afrocolombianas aporta cuando menciona que Francis Archbold impulsó en 1789 el cultivo de algodón. También, con base en esta actividad la población inglesa y africana, procedente de Jamaica, se asentó en la isla y fue un importante centro de distribución de africanos esclavizados (Atlas de las Culturas Afrocolombianas, 2003), tal y como se explica en el apartado anterior.

Otras publicaciones sobre la demografía afrocolombiana son los trabajos de Jaime Arocha, quien subraya la llegada akán a territorio colombiano en tres migraciones diferentes: la primera ocurrió entre 1640 y 1703 bajo el comercio holandés, y la región de destino era el Valle del Cauca en el litoral Pacífico. Los fanti, cabe señalar que, aunque es uno de los grupos étnicos que componen los akán, Arocha escribe que la afiliación étnica mayoritaria de este primer grupo es akán, yoruba, fanti, ewe-fon e ibo, o sea que separa a los fanti de los akán.

La segunda migración, entre 1713 y 1740, sucedió por medio de comerciantes ingleses y aquí la filiación étnica nombrada por Arocha fue akán, ewe e ibo, y la región de destino designada es el litoral Pacífico colombiano (Arocha, 1997). La tercera migración de africanos a Colombia aconteció entre 1740 y 1810, esta vez por el comercio de ingleses y españoles, y con el mismo lugar de destino que las dos anteriores. En este caso, el origen de los africanos es akán, ewe, ashanti y congo. Nótese, que al igual que la primera fase migratoria, Arocha separa los akán de los ashanti, aunque se trate de un mismo grupo (Arocha, 1997).

Una publicación del 2004 muestra otra constatación de la presencia akán, ya que Arocha subraya una serie de similitudes entre los raizales, nombre otorgado a los afrodescendientes del archipiélago, y los afrochocoanos habitantes del Chocó en el litoral Pacífico colombiano; la diferencia estriba, según Arocha, en la lengua con la que se realizan las actividades tanto en un lugar como en el otro; mientras que en el Pacífico son en español, en el archipiélago son en criollo.

En San Andrés, Providencia y Santa Catalina, el archipiélago de Colombia en el Caribe insular, uno constata que los raizales juegan dominó con la misma devoción de los afrochocoanos. Idénticos golpes sonoros de las fichas contra la superficie de las mesas situadas debajo de árboles parecidos. La diferencia consiste en que las acaloradas discusiones sobre el puntaje no son en español, sino en el criollo de base akán lexificado en inglés, propio de las islas caribeñas (Arocha, 2004, p. 1).

Arocha sugiere que estas africanías son producto del largo cauce del Río Atrato, un importante canal de comunicación en el sistema hidrográfico del Pacífico colombiano, el cual “vierte sus aguas en el golfo caribeño de Urabá” (Arocha, 2004, p. 1). Entre las africanías compartidas entre el territorio continental e insular destacan, por supuesto, la presencia de la mitología de Anancy. Por lo tanto, esta órbita vincula al archipiélago colombiano a Jamaica y desde ahí, posteriormente, al Caribe costarricense con los akán, como grupo transmisor de las huellas de Anancy.

4. El conflicto anglo-español en el Caribe colombiano

Un período de treinta y seis años de ocupaciones militares, entre 1642 y 1660, ocurrió porque España e Inglaterra disputaban la posesión de las islas, ya fuera por haberlas descubierto o colonizado. La ocupación española duró veintiún años, mientras que la inglesa quince (Parsons, 1956). De hecho, a España e Inglaterra les tomó más de cuarenta años negociar el futuro de las colonias americanas, de manera que los colonizadores siguieron preparándose para lidiar con cualquier ataque armado a las islas. Desde Cartagena de Indias, por ejemplo, sucedieron dos intentos españoles con el fin de posesionarse de las islas San Andrés, Providencia y Santa Catalina: uno en 1635 y otro en 1640, ambos infructuosos (Parsons, 1956).

Parsons sostiene que los españoles mantuvieron un presidio por cerca de treinta años después de la posesión de Providencia, y fue en ese período cuando la isla estuvo ocupada básicamente por hispanos. Por orden de Díaz Pimenta, las fortificaciones existentes en el lugar, para protegerlo de ataques foráneos, no fueron demolidas, sino reforzadas. Los elementos que las resguardaban eran ciento cincuenta soldados españoles y portugueses, y un grupo de esclavizados que había sido de propiedad inglesa. En realidad, la situación de estas personas era de abandono, puesto que en Cartagena no eran escuchadas las demandas que los residentes de las islas hacían para

solicitar provisiones, cambio de tropas u otras necesidades de los pobladores. Los ingleses, quienes añoraban recuperar Providencia, seguían representando una amenaza para los españoles y, en 1659, después de la ocupación inglesa de Jamaica, consideraron la posibilidad de abandonar la isla (Parsons, 1956).

El transcurso de los asuntos en las islas era ajeno a lo que ocurría en el interior de Colombia. Más adelante, entre 1730 y 1739, sólo había esporádicas noticias sobre las islas, y transcurrieron alrededor de cuarenta años cuando, ocasionalmente, naves desviadas de su curso, como algunas goletas en propiedad de provisiones o mercancías, se acercaban a las islas. Lo anterior coincide con el repoblamiento de esta zona por colonos procedentes de Escocia, Irlanda, Jamaica, y Curazao y otras islas del Caribe occidental. Estas personas estaban interesadas en la madera, el cultivo de algodón, la pesca y la exportación de caparzones de tortugas. En este contexto, es posible identificar un patrón común de poblamiento entre el archipiélago y las otras islas del Caribe, incluyendo a Jamaica, con la existencia de una población afrodescendiente mayoritariamente akán (Clemente, 1994).

Algunos ingleses quienes fabricaban barcos pequeños quedaban todavía en la isla durante estos años, aunque existen pocos documentos sobre el archipiélago alrededor de 1780, se sabe que por esos años William Dampier andaba recorriendo el mundo y halló las islas casi desiertas, él anotó que los jamaquinos viajaban sobre todo a San Andrés, a cortar madera de cedro. Ocho años después, una exploración enviada desde Cartagena no encontró pobladores, aunque era probable que estuvieran ubicados en lugares un tanto escondidos a los ojos de los visitantes (Cabrera, 1980).

El gobierno de Cartagena fue el encargado de nombrar a los gobernadores de San Andrés, desde 1802 y hasta 1815; no obstante, el 26 de marzo de 1806 una nave británica, al mando de Sir Joan Bligh, tomó posesión temporal de la isla con el objetivo de recoger a los súbditos ingleses que allí permanecían, y enviarlos a la costa de miskitos; los españoles manifestaron, una vez que los ingleses abandonaron estos territorios, su deseo de renunciar a las islas (Cabrera, 1980).

5. La independencia colombiana y la emancipación de los esclavizados

El gobierno de la isla prefirió seguir leal a la corona española, y someterse a la jurisdicción del Virreinato de Nueva Granada (Cabrera, 1980). Las islas de San Andrés y Providencia pasaron a la jurisdicción colombiana, en 1821, al darse la derrota española, y en 1822 fueron reconocidas como un cantón del país, el cual era gobernado por un comandante militar, y en 1823 fue gobernado por un jefe político. Las islas siguieron siendo administradas por el Estado de Cartagena hasta 1868, luego pasaron a la custodia de Bogotá como los territorios de San Andrés y San Luis de Providencia, hasta que en 1888 fueron asignadas al Departamento de Bolívar, como la provincia de Providencia (Parsons, 1956). Los ingleses decretaron la abolición de la esclavitud, en 1833; no obstante, en Providencia existía un precedente anterior a esa fecha, cuando el inglés Samuel Richworth liberó un grupo de afro-descendientes. Igualmente, el jamaiquino Phillips Livingston llegó a Providencia con el fin de emancipar a los esclavizados que su padre mantenía en su finca, y distribuir las tierras entre ellos. Sin embargo, para Parsons la fecha de la abolición de la esclavitud en San Andrés es en 1853 (Parsons, 1956).

La legitimación de los afro-descendientes colombianos no sucedió, sino hasta 1993 cuando se decretó la Ley 70, que desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política. El artículo # 1 reza así:

Artículo 1. La presente ley tiene por objeto reconocer las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, de derecho a la propiedad colectiva, de conformidad con lo dispuesto en los artículos siguientes. Asimismo tiene como propósito establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico, y el fomento de su desarrollo económico y social, con el fin de garantizar que estas comunidades obtengan condiciones reales de igualdad de oportunidades frente al resto de la sociedad colombiana.

De acuerdo con lo previsto en el Párrafo 1 del Artículo Transitorio 55 de la Constitución Política, esta ley se aplicará también en las zonas baldías, rurales y ribereñas que han venido siendo ocupadas por comunidades negras que tengan prácticas tradicionales de

*producción en otras zonas del país y cumplan con los requisitos establecidos en esta ley*⁹
(Ley 70, 1993, p. 4).

El artículo antes descrito no tiene explícito el nombre del archipiélago de San Andrés, Providencia ni Santa Catalina. Aunque, el artículo 45 de la misma ley 70 estipula la creación de un comité de alto nivel, con representantes de las comunidades que vigilen el cumplimiento de la legislación anterior, sí menciona “Costa Atlántica y demás regiones del país a que se refiere esta ley y de raizales de San Andrés, Providencia y Santa Catalina...” (Ley 70, 1993, p. 83).

6. Algunas aristas de los isleños colombianos

Un aspecto que atraviesa a la sociedad del archipiélago y determina su idiosincrasia es la religión. Los primeros colonizadores de las islas, los ingleses y los norteamericanos, inculcaron el protestantismo, aunque la presencia española también transculturó el catolicismo, pero en las islas ha preponderado el primero (Ley 70, 1993).

Philippe Beeckman Livingston, quien en ese momento era un predicador famoso ordenado en Estados Unidos fundó la Iglesia Bautista, en 1845, y erigió un templo en Mary’s Mount (Díaz Galindo, 1978); dicha iglesia tuvo una influencia muy intensa en la formación cultural isleña. El foco de atención de su doctrina, al igual que en el sur de Estados Unidos y otras islas caribeñas, fue dirigido a los esclavizados y libertos, a quienes predicó sobre la igualdad entre los seres humanos y enfatizó en la educación.

El bautismo es un requisito para incorporarse a esta fe, pues de acuerdo con sus principios es el sacramento principal; los bautistas son un apéndice del movimiento el “Gran Despertar” que forma parte de las iglesias Protestantes en Europa y Estados Unidos. Uno de los canales para difundir su fe son las sesiones de: *Revival meetings*: ceremonias de alto contenido místico, donde nuevos fieles son bautizados y asisten a escuelas dominicales para estudiar la Biblia. Estas iglesias en el archipiélago han sido el eje de la vida cultural y social, pues desde ahí se dictan las directrices para hilar el tejido social con base en los valores y las pautas a cumplir (Clemente, 1994); sin embargo, una

⁹ Ley 70 de 1993, por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política Colombiana.

discriminación cultural subsiste a partir de la identificación que los isleños tienen con respecto a la etnia y la clase, de ahí que se diferencie mucho entre la cultura de élite y la popular, las cuales han estratificado las islas, y creado barreras culturales.

El primer estrato social (elitista) se ha asociado con el grupo que alardea de su origen británico y su relación con el pirata Morgan (Archbold, comunicación personal, febrero 16, 2001)¹⁰. Esta retrospcción y relación con los ancestros ingleses les permite a ciertos sectores justificar un origen diferente al de los esclavizados, esa separación cultural tan maniqueísta que ha dominado las esferas culturales del archipiélago ubica en otro lugar a los sectores populares (Clemente, 1994).

La lengua es otro vehículo utilizado para argumentar la segregación de los sectores populares. Se cree, en forma muy ortodoxa, que el dominio del inglés “estándar” y de la retórica es un índice del estatus a ocupar; por ejemplo, en las celebraciones bautistas. Los sectores populares se han identificado con el inglés criollo que posee estructuras y vocabulario, cuyas raíces se encuentran en los primeros intercambios con los esclavizados en el África occidental y la amarga travesía por el Atlántico, y no con el inglés estándar (Clemente, 1994).

Un valor fundamental de estos sectores populares es el arte de la palabra. Las personas que tienen la habilidad de contar Anancy Stories y decir adivinanzas, por ejemplo, cultivan la oralidad como un medio de subsistencia e identidad que resguarda sus manifestaciones contestatarias.

La forma de vida y el modo de ser de la gente del Caribe y del archipiélago colombiano no es la excepción; fue comparada por Marcus Garvey, y luego Peter Wilson retoma la idea en su libro *Crab Antics*, con un recipiente lleno de cangrejos...todos aquéllos que quieran subir para salir del balde son empujados hacia abajo; sin embargo, sólo los más fuertes logran salir.

¹⁰ De acuerdo con Doña Virginia Archbold, exponente de la historia oral, en Providencia existe la creencia de que los providencianos descienden de Morgan, uno de los corsarios ingleses más renombrados. Inclusive, parte de esta historia oral de Providencia señala que en una colina de la isla está enterrado su tesoro.

Las retenciones africanas han sido patentes, en estos asomos, y han formado parte de la identidad de los raizales. Sin embargo, hay prácticas que han sobrevivido y han sido estigmatizadas y encasilladas por las iglesias cristianas, a falta de conocimiento, como hechicería, superstición e ignorancia. Así por ejemplo, las huellas de africanía presentes en las creencias sobre la vida en el más allá, el trato con los espíritus, la magia negra y el “obeah”¹¹, no contaron con la comprensión de algunos sectores.

7. Perfil y procedencia de los afrodescendientes en Costa Rica

Las migraciones de los africanos y afrodescendientes a Costa Rica han sido tres: las dos primeras durante la conquista y la colonia, y la tercera en el siglo XIX, que coincide con la construcción del ferrocarril y el desarrollo de enclaves bananeros.

7.1. Esclavizados en la conquista y colonia costarricense

Los primeros africanos llegaron a Centro América como trabajadores de servicio de los conquistadores, según la tradición europea de la alta Edad Media. En primera instancia, los africanos fueron utilizados por los militares en la toma y conquista de territorios, luego fueron requeridos para la minería, la agricultura, y como sustitución de la mano de obra indígena, la cual fue diezmada por todo el sangriento proceso de conquista y colonización (Cáceres, 2000).

La esclavización y la venta de afrodescendientes a Nicaragua y a Nicoya, de acuerdo con Rina Cáceres, estuvieron estrechamente ligadas al fenómeno de la disminución de la población nativa en estas áreas, así como las pestes y las hambrunas. Los esclavizados, en el Valle Central costarricense, fungían como trabajadores rurales; en la zona sur del país desempeñaban labores en las haciendas ganaderas, y en Matina en la costa atlántica laboraban en el cultivo de cacao. Así, la presencia de población de origen africano fue evidente en esta etapa de declive demográfico y de articulación de actividades económicas (Cáceres, 2000, p. 13).

¹¹ Más adelante, en la sección sobre Limón, se explica en qué consiste el obeah.

El historiador Carlos Meléndez apunta que para los siglos XVI y XVII ya existía en el país un comercio de esclavizados, como consecuencia de la reducida cantidad de mano de obra indígena. Según el Obispo Thiel, cerca de 1611, en Cartago -importante ciudad durante ese período- había 70 personas entre negros, mulatos y mestizos; en Esparza bajo las mismas condiciones 30 personas y en Nicoya 200. Sin embargo, el hecho de que los españoles no encontraran minas importantes en el país, indudablemente, hizo que la cifra total fuera más bien baja. De lo contrario habrían existido los suficientes incentivos para el fortalecimiento (Meléndez y Duncan, 1974).

Los africanos que llegaron a Costa Rica a principios del siglo XVII, al igual que los primeros en arribar a Cartagena para el mismo período, en parte, procedían de la región Wolof (Yolofo, cerca de los Ríos de Guinea) para suplir la mano de obra en las plantaciones cacaoteras en Matina, y llenar las expectativas de la Iglesia y la Corona. En este lugar, la actividad económica fue fortalecida con base en el cacao, lo cual conllevó a un aumento en la importación de esclavizados por tierra firme y desde Panamá (Meléndez y Duncan, 1974).

Costa Rica, sin embargo, no puede ser designada como un lugar en el que existió un mercado esclavista. “Los esclavos fueron comprados fuera de la provincia y llevados por comerciantes y tratantes. Hacia finales de siglo los esclavos vendidos, donados o heredados fueron los hijos de los esclavos ya residentes en la provincia” (Meléndez y Duncan, 1974). De esta manera, en este país los negros criollos, mulatos, pardos y zambos fueron los dominantes y constituyeron la incipiente población afro-costarricense¹² (Lokken y Lutz, 2008). Ellos conformaron la primera y segunda generación de nacidos en la región, primordialmente en Cartago; muchos también fueron hijos de esclavizados nacidos en el resto de América. Las faenas que emprendieron en el lugar oscilaban entre el ganado, la elaboración de carnes o leche y el cultivo de maíz (Cáceres, 2008).

¹² Mulato es la categoría utilizada para las personas mixtas descendientes de africanos e indígenas o europeos e indígenas. “Zambo” se refiere a la mezcla de indígena con negro o con mulato y se usa para diferenciarlos de los mulatos. Por otra parte, la evidencia empírica señala que “pardo” es un rango de estatus que implicaba a negros o mulatos, catalogados socialmente según su capital o una posición de privilegio. Ver Paul Lokken y Christopher Lutz, “Génesis y evolución de la población de ascendencia o descendencia africana en Guatemala y El Salvador, 1524-1824” *Africanos y afro-mestizos en la historia colonial de Centroamérica*, Colección del Olvido a la Memoria, San José: UNESCO, 2008.

7.2. El puente Jamaica-Costa Rica en los siglos XVIII y XIX

Jamaica, en 1764, atravesó una crisis en las plantaciones de azúcar y café, lo cual obligó a los ingleses a realizar otra actividad económica: la ganadería. La crisis, en 1784, aumentó como resultado de diversos huracanes que azotaron la isla y provocaron la muerte de 15.000 esclavizados (Meléndez y Duncan, 1974). El comercio de personas esclavizadas terminó en 1808 y sucedió el advenimiento de la abolición de la esclavitud en 1833.

La economía continuó sustentándose en la caña de azúcar y los campesinos buscaron trabajo en las fincas. No obstante, en 1860, como consecuencia de la crisis azucarera y la decadencia del campesinado, los jamaquinos buscaron fuentes de trabajo fuera de la isla. El inicio de la construcción de obras de infraestructura, entre 1850 y 1855, demandó grandes contingentes de mano de obra, así un destino laboral para estas personas fue Panamá, donde requerían mano de obra para la construcción del ferrocarril.

Es en este contexto que ocurren sistemáticas oleadas migratorias, la primera y más importante relacionada con la construcción del ferrocarril en Panamá, en este momento parte de Nueva Granada, Provincia de Colombia, para la década de 1850. Gran cantidad de jamaquinos, fundamentalmente hombres afrocaribeños, fueron desplazados a esta zona para cumplir con las labores de dicha obra (Senior, 2007, p. 61).

Compañías norteamericanas, en 1870 iniciaron el cultivo del banano en Centro América, y en los años ochenta del mismo siglo, las empresas adquirieron gran éxito. Sin embargo, esto tuvo un efecto negativo en la sociedad jamaquina, pues la crisis en la producción de la caña de azúcar provocó un sobrante de mano de obra, lo cual impulsó las migraciones; entre 1881 y 1891 emigraron hacia Costa Rica 10.000 jamaquinos, y entre 1911 y 1921 23.000 (Meléndez y Duncan, 1974).

El contexto internacional previo a la llegada de los jamaquinos a Limón se vislumbraba como esperanzador debido a la construcción del Canal de Panamá, por parte de los franceses, pues ofrecía fuentes de trabajo. Este entorno promovía la migración de isleños, entre 1880 y hasta el primer cuarto del siglo XX, hacia Inglaterra, Honduras, Estados Unidos, Cuba y Panamá. Otro factor de expulsión de mano de obra jamaquina

de la isla fue el empleo de migrantes de la India, quienes fueron subcontratados para las plantaciones de azúcar y de banano.

La isla fue transformada primero en un lugar de piratas, corsarios y comercio ilícito, segundo sus fértiles tierras permitieron el auge azucarero y alta demanda de mano de obra para las grandes haciendas de plantaciones, además de los sembradíos de café. De acuerdo con Annie Lemistre (1984), la construcción del ferrocarril en Costa Rica ha sido enmarcada dentro la denominada “segunda revolución industrial” etapa para el descubrimiento de la industria pesada y nuevas formas de energía como el petróleo y la electricidad. Al mismo tiempo ocurrió un proceso de expansión imperialista europeo y norteamericano hacia zonas no industrializadas. Un antecedente importante para la edificación del ferrocarril al Atlántico costarricense fue la construcción del ferrocarril en Panamá y el Canal, como se apuntó antes, pues ambos contaban con un elemento en común: la importación de mano de obra de chinos, italianos y negros antillanos; estos últimos fueron determinantes para las relaciones que Costa Rica estableció con Jamaica, posteriormente durante la obra ferroviaria y las plantaciones bananeras (Lemistre, 1984).

7.3. Origen de los afro-caribeños en Costa Rica en el siglo XIX

El punto de partida de los inmigrantes afrodescendientes que arribaron a Costa Rica en el siglo XIX fue el Caribe, lugar donde se procuraba el aprovisionamiento de mano de obra para la construcción del ferrocarril en este país (Brenes, 1999). Barcos procedentes de las Antillas Holandesas (Aruba, Curazao y Surinam), de Belice y de Jamaica arribaron a Limón, en 1872. Unos 2.500 hombres, entre ellos 100 eran negros, quienes fueron empleados para la construcción del ferrocarril, en 1874.

Los primeros inmigrantes vinieron de varias partes del Caribe. Las referencias hablan de gente proveniente de Panamá, Honduras, Curazao y Belice. Es probable incluso que entre otros inmigrantes, vinieran ya negros jamaicanos, aunque en número bastante reducido. Como ya lo hemos afirmado, las primeras migraciones arrancaron hacia Panamá, de modo que fácilmente pudieron tener tal origen los procedentes de ese país (Meléndez y Duncan, 1974, p. 60).

La antropóloga Carmen Murillo (1999) sostiene además la procedencia de afrodescendientes desde Nueva Orleans, las costas de Guatemala y Nicaragua, de Cartagena, Saint Thomas, Saint Kitts, Trinidad, Barbados, Martinica y Guadalupe. Sin embargo, Murillo sustenta que los afrocaribeños costarricenses han formado su etnicidad a partir de los referentes anglófonos jamaquinos (Murillo, 1999). Esto refuerza lo estipulado en el apartado con respecto a la isla de Jamaica y la comercialización realizada en diversos puntos del Caribe y las costas americanas y sobre todo cimienta la idea de cómo Anancy tejió muchas telas en diversos puntos que han albergado sus cuentos.

Meléndez también apunta que el vínculo directo entre Costa Rica y Jamaica fue producido en diciembre de 1872 cuando un barco procedente de Kingston atracó en Puerto Limón. El número de jamaquinos que permanecía en Costa Rica, para 1873, era de 672; otro dato en relación con las cifras procedentes del intercambio naviero con Jamaica lo brindó un funcionario del ferrocarril, quien indicó que en 1874 había 2.500 empleados, de ellos 1.000 eran negros. La compañía ferroviaria atravesó diversas crisis; una de estas fue el cese de las obras, lo cual desmotivó la actitud leal que los jamaquinos establecían con la empresa. No obstante, el Superintendente de la compañía ofreció a los desempleados un terreno de cincuenta por cincuenta varas entre Limón y el Campamento # 2, y prometió la obtención de los títulos de propiedad por medio del gobierno. En esta coyuntura se encontraban los asentamientos a la orilla de la línea ferroviaria, aunque se desconoce si los títulos de propiedad fueron, efectivamente, otorgados (Meléndez y Duncan, 1974).

8. Legitimación de los afrodescendientes en Costa Rica

Un cambio en el status legal de los afrocostarricenses sucedió junto a la Revolución de 1948, pues adquirieron la ciudadanía costarricense. El líder de la Junta Fundadora de la Segunda República, José Figueres Ferrer inició un proceso de derogación de la normativa discriminatoria, esto según Duncan, en 1948. Un aspecto importante fue la revocatoria del decreto # 836 del 4 de noviembre de 1949, el cual dejó sin efecto el contrato Cortés-Chittenden, ya que éste prohibía a los negros trabajar en el Pacífico; dicho decreto, a su vez ha generado el mito de que los afrocaribeños no podían llegar a la capital San José, ya que se creía que no podían traspasar más allá de la zona de

Turrialba. Otra se refiere al empadronamiento civil de toda la población negra, con el fin de otorgarle los documentos que los acreditaran como ciudadanos costarricenses, y por ende poder ejercer el sufragio y postularse a un puesto político.

Por tanto, el cambio radical de las relaciones afrocaribeñas con el Estado costarricense, después de 1948, significaron que al menos en “teoría” fuera posible transformar su estatus de “residuos indeseados de las plantaciones” en ciudadanos en pleno derecho. La población afrocostarricense podía ahora ser incorporada social, política y económicamente, pero sólo por medio de canales que les dieran acceso a la sociedad dominante; la cual pasaba por un lado, por la asimilación de dicha población, mientras que por otro, por la aceptación socio-cultural de la diferenciación humana, por parte de una mayoría creyente en una única versión de “lo costarricense” (Senior, 2007, p. 199).

La administración del presidente Figueres Ferrer le dio inicio a la participación política afro-limonense con la designación de Alex Curling como diputado. Curling logró la exención del pago del monto para obtener la ciudadanía o la naturalización a aquellos extranjeros que hubieran vivido en Costa Rica por más de 25 años (Meléndez y Duncan, 1974).

9. Algunas aristas de las prácticas religiosas de los afrolimonenses

Al igual que con los afrocolombianos, la religión es un componente importante para los afrocostarricenses. Son tres las categorías en que las religiones limonenses están aglutinadas: la religión protestante, los cultos sincréticos alternativos y la religión católica. En relación con las prácticas religiosas protestantes, al igual que en el archipiélago, la iglesia bautista fue la primera en organizarse, y es considerada la congregación de los sectores desprotegidos. El siguiente grupo protestante es el metodista, y el tercero en organizarse y señalado por Duncan como el más fuerte es el anglicano, el cual reúne a las capas medias y altas y a los empleados anglosajones de la United Fruit Company (Meléndez y Duncan, 1974).

Las prácticas religiosas alternativas se podrían conformar en tres grupos: las logias, la pocomía y el obeah. Por una parte, las logias son un tipo de hermandad basada en misterios esotéricos, ocultos y reservados, a las que pertenecen, según Duncan, “las personas más respetables de la comunidad” (1974, p. 103). Por otra parte, la pocomía o

pocomanía carga el prejuicio cristiano de que es una práctica religiosa demoníaca; no obstante, lo que prima en esta reunión es el sincretismo de canciones sagradas, con pedazos de las escrituras, danzas y tambores, que suscitan trances y “posiciones de espíritus” (Duncan, 1974).

El obeah proviene de Jamaica, y al igual que los cuentos de Anancy, también está presente en Limón y en el archipiélago colombiano, y su importancia estriba, asimismo, en las funciones sociopolíticas que cumple. Una de estas funciones es la de servir de catalizador por parte de la resistencia afrojamaicana hacia los valores y control europeos, puesto que clama poseer las armas para erradicar los males de la sociedad acarreados por la esclavización (Schuler, 1991). Además el obeah es una de las pruebas fehacientes de la diáspora akán en el Caribe costarricense y colombiano insular, al tener también origen entre los ashanti. La palabra obeah es africana y significa poder y puede ser utilizado:

Para proteger, para defenderse o para atacar al enemigo. La identificación que hace, entre algunos sectores, de la palabra obeah con la hechicería es falsa. Un obeahman no es un hechicero, sino un hombre con poderes sobrenaturales. Poderes que pueden utilizarse para bien o para mal (Schuler, 1991, p. 68).

El obeah es una práctica religiosa muy similar a otra religión de ascendencia africana denominada Myalism, y se dice que en la práctica una no puede ser diferenciada de la otra (Cassidy y Le Page, 1985). El *Dictionary of Jamaican English* define el Myal como una forma de brujería no fácilmente distinguible del obeah, aunque algunos myalistas buscaron ser percibidos como quienes deshacían el mal provocado por el obeah. Esta distinción no es consistente, y puede estribar en un argumento de oposición por parte de los blancos. Las prácticas del “obeaman” y “myalman” son básicamente las mismas, aunque la temprana danza myal era presentada más como un rito de resurrección y, por lo tanto, de curación (Cassidy y Le Page, 1985).

*La práctica religiosa conocida como myal es caracterizada como sigue:
En Jamaica, las prácticas religiosas alternativas que poseen raíces africanas, como el myal, están basadas en el postulado de prevenir la mala suerte y multiplicar la buena para la comunidad. La magia o hechicería, por otra parte, es individual y es utilizada para satisfacer necesidades personales (Cassidy y Le Page, 1985, p. 313).*

La tradición religiosa myal es a la que pertenecen los movimientos religiosos jamaquinos. Es una tradición dinámica, orientada al presente, que se rehúsa aceptar la pobreza, la corrupción, la enfermedad, el fracaso, la opresión, todas las experiencias trágicas, decepcionantes o negativas, tanto de la vida, como naturales.

El myalismo es muy sincrético y reúne muchos rasgos de los movimientos religiosos clásicos de África Central. Primero, es la aceptación colectiva del grupo de una nueva forma de religión que consiste en el reacomodo de previos rituales, símbolos y creencias ocasionalmente combinadas con otras nuevas. Segundo, el creador es un líder carismático inspirado por sueños o visiones. Tercero, el objetivo es prevenir en la comunidad la mala suerte y maximizar la buena, ya que es una cultura, la cual cree que el bien puede y debe prevalecer (Cassidy y Le Page, 1985).

Limón continúa siendo un punto neurálgico para Costa Rica; desafortunadamente, la provincia ha sufrido la incursión de la cultura oficial en la zona y la mayoría de las nuevas generaciones desconoce los cuentos de la araña y su significado en la conservación de las huellas de africanía en el territorio costarricense.

Conclusión

Los cuentos de Anancy son una evidencia de la presencia akán procedente del África occidental, específicamente de Ghana. En el caso de los cuentos, el legado cultural de Anancy es una importante manifestación de un capital simbólico de los esclavizados trasladados al Caribe insular y continental, en particular a las zonas en estudio. Los datos anteriores revelan que la llegada de estos grupos a estos territorios ocurrió sobre todo después de la abolición de la esclavitud y, en muchos casos, los afrodescendientes de origen akán, también provenían de Jamaica.

Un dato que puede confundir los planteamientos sobre la demografía akán en el Caribe insular y continental es la afirmación de que los Minas son de origen akán; no obstante, el Castillo del Mina fue un centro de distribución de los africanos, en el cual confluían varias etnias africanas, no necesariamente de denominación akán. Sin embargo, este trabajo no pretende afirmar de dónde vinieron los akán con exactitud, aunque sí es

indiscutible que los cuentos de Anancy han viajado y también diaporizado e innegablemente hay gentes de procedencia akán en el archipiélago colombiano y en la provincia de Limón; los cuentos de Anancy son una prueba fehaciente de esto.

Bibliografía

Alfaro, Rebecca. (2005). *Cartografía digital*.

Alleyne, Mervyn. (1989). *Roots of Jamaican Culture*. London: Pluto Press.

Arocha, Jaime; Friedemann, Nina de. (1986). *De sol a sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.

Arocha, Jaime. (1997). "La inclusión de los africanos ¿Meta inalcanzable?". En L. A. Maya Restrepo (Org.). *Geografía humana de Colombia, tomo VI, Los afrocolombianos*. (pp. 339-396). Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

Arocha, Jaime. (2004) "Muntu, Ananse y la diáspora afrocolombiana" *Revista Anales del Caribe*.

Archbold, Virginia. (2001). Comunicación Personal. Isla de Providencia.

Avella, Francisco. (2000). "San Andrés. Ciudad insular". En *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*. San Andrés: Editorial Gente Nueva Ltda.

Avella, Francisco. (2003). "La inteligencia de la artimaña". VI Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Cartagena de Indias, Julio 23-26.

Avella, Francisco. (2004). *El trickster como forma de pensarse Caribe*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Bajtín, Mijail. (2002). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial.

Black, Clinton. (1991). *The History of Jamaica*. Kingston: Longman Caribbean.

- Brenes, Patricia. (1999). *Propuesta de exhibición itinerante sobre la cultura afrocostarricense*. Memoria del proyecto de graduación para optar por el grado de Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica.
- Bourgois, Philippe. (1994). *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*. San José: DEI.
- Cabrera, Wenceslao. (1980). *San Andrés y Providencia. Historia*. Bogotá: Editorial Cosmos.
- Cáceres, Rina. (2000). *Negros, mulatos, esclavos y libertad en la Costa Rica del siglo XVII*. México D.F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Cáceres, Rina. (Comp.). (2001). *Rutas de Esclavitud en África y América Latina*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Cáceres, Rina. (2008). "La puebla de los pardos y las milicias en Costa Rica". En R. Cáceres (Ed.). *Africanos y afroestizos en la historia colonial de Centroamérica*. San José: UNESCO.
- Cassidy, F. G.; Le Page, R. B. (1985). *Dictionary of Jamaican English*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Clemente, Isabel; et al. (1994). "El Caribe insular: San Andrés y Providencia". En N. del Castillo. *Historia económica y social del Caribe colombiano*. Santafé de Bogotá: Ediciones Uninorte.
- Chomsky, Aviva. (1996). *West Indians Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- Friedemann, Nina de. (1993). *La saga del negro: presencia africana en Colombia*. Bogotá: Instituto de Genética Humana, Facultad de Medicina, Pontificia Universidad Javeriana.
- Harpelle, Ronald. (2001). *The West Indians of Costa Rica: race, class, and the integration of an ethnic minority*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- Lemistre, Annie; Acosta, Myriam. (1984). "Monografía histórica de la provincia de Limón". En *Proyecto de Investigación, difusión y promoción de las diferentes*

manifestaciones culturales de la provincia de Limón, Costa Rica. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Lokken, Paul; Lutz, Christopher. (2008). "Génesis y evolución de la población de ascendencia o descendencia africana en Guatemala y El Salvador, 1524-1824". En R. Cáceres (Ed.). *Africanos y afroestizos en la historia colonial de Centroamérica*. San José: UNESCO.

Maya Restrepo, Luz Adriana. (2003). *Atlas de las culturas afrocolombianas*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Meléndez, Carlos; Duncan, Quince. (1974). *El negro en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.

Murillo, Carmen. (1999). "Vaivén de arraigos y desarraigos: identidad afrocaribeña en Costa Rica, 1870-1940". *Revista de Historia*, (39).

Parsons, James. (1956). *San Andrés and Providencia. English Speaking Islands in the Western Caribbean*. Los Angeles: University of California Press.

Percival, Arthur. (1985). *Providencia: las actividades colonizadoras de los puritanos ingleses en la isla de Providencia*. Bogotá: Banco de la República.

Pochet, Lina. (2007). *De África a América: Anancy, una araña traviesa*. Serie Cuadernos de Historia de la Cultura, (21). San José: Universidad de Costa Rica, Escuela de Estudios Generales, Sección Historia de la Cultura.

Pochet, Lina. (2008). *Las telas transgresoras de la araña Anancy en el archipiélago de San Andrés, Vieja Providencia y Santa Catalina (Colombia) y en la Provincia Atlántica de Limón (Costa Rica)*. Tesis para optar por el grado de Doctorado. Universidad de Ámsterdam.

Putnam, Lara. (2000). *Public women and one-pant men: labour migration and the politics of gender in Caribbean Costa Rica 1870-1960*. Tesis de Doctorado en Historia. Universidad de Michigan.

Putnam, Lara. (2002). *The company they kept: migrants and the politics of gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Sandner, Gerhard. (2003). *Centroamérica y el Caribe Occidental. Coyuntura, crisis y conflictos 1503-1984*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Caribeños.

Schuler, Monica. (1991). "Myalism and the African Religious Tradition in Jamaica". En Hillary Beckles; Verene Shepherd (Eds.). *Caribbean Slave Society and Economy*. New York: The New Press.

Senior, Diana. (2007). *La incorporación social en Costa Rica de la población afrocostarricense durante el siglo XX, 1927-1963*. Tesis de Maestría en Historia. Universidad de Costa Rica.

Soto, Ronald. (2006). "Otro significante en la identidad nacional costarricense: el caso del inmigrante caribeño, 1872-1926". *Boletín Asociación para el Fomento de los Estudios en Centroamérica*, (25). "Mestizaje, Raza y Nación en Centroamérica: Identidades tras conceptos, 1924-1950."